

~~CESAR ANDRADE Y CORDERO~~

~~CULTURA, CIVILIZACION~~



Una de las preocupaciones del hombre moderno, del estudiante universitario particularmente, es hallarle la diferencia a estas dos palabras: **cultura** y **civilización**, especificando las características que las singularizan y las relaciones que las hacen análogas. Estableciendo, igualmente, cuál es la que corresponde al todo, al que ha de seguir la parte.

Los autores, en general —filósofos, sociólogos, políticos, historiólogos— se han empeñado en abordar las diferencias y analogías. Pero la preocupación se mantuvo siempre. De nuestra cuenta, creemos que se ha llegado a hilar muy fino en torno a este que nada tiene de enigma; y que se ha dado a cada cual de estos vocablos una significación metafórica antes que propia.

Luis F. Morgan, en su soberbio estudio "LA SOCIEDAD PRIMITIVA", se ha empeñado en estudiar el proceso ascendente de la evolución humana, clasificándola en comportamientos, diagramizando el estudio, y construyendo cuadros, para ubicar características. De esa manera, a grandes rasgos, establece los estadios inferior, medio y superior del salvajismo; inferior, medio y superior de la barbarie, y, por fin, clasifica la **civilización** en el ápice superior, subordinando todos estos estamentos históricos.

Un recorrido rápido sobre los calificativos que ha tenido, de parte de los distintos autores, la palabra **civilización**, nos indicará sus distintas perspectivas. Naturalmente, la raíz latina **cive**, **cives**, nos ayudará a determinarlas dentro de la porción general de **ciudad**, **ciudadano**. Por donde se encontrará que Aben Jaldún, por ejemplo, filósofo árabe de la Edad Media, al señalar las dos formas especiales de la sociedad humana, la nómada y la sedentaria, establece que la civilización es característica del sedentarismo, que desemboca en la molicie y, por fin, en la decadencia; en

tanto que el nomadismo, por naturaleza esforzado, se mantiene siempre en la disciplina y es conquistador y fuerte. Nada menos: el caudillismo contemporáneo, nazismo a la cabeza de todos, ha tratado de dar fundamento a la teoría del oriental. Por otra parte, no hay que perder de vista cómo ciertas teorías de pureza racial propiciadas particularmente por Gobinau y Chamberlain así como William Jones, a quienes critica Recaséns, hacen un cocktail de conceptos entre pueblo, civilización, raza y cultura. Empero, Houston Stewart Chamberlain, renegado inglés y nacionalizado alemán, trata de señalar los factores de la **civilización universal** de esta manera: a) el griego, al que debemos la poesía, el arte y la filosofía; b) el romano, que enseñó el Derecho, la política, el orden social, la familia y la propiedad; c) el judío, que aportó la religión (de carácter universal: la judaica primero y la cristiana después); y d) el teutón (germanos, celtas y eslavos), creador de los descubrimientos de la civilización occidental.

Uno de los maestros contemporáneos de más autoridad para establecer analogías, diferencias y sucesiones, entre cultura y civilización, es Oswald Spengler: lamentablemente estigmatizado por profundos errores políticos que han sido demostrados y superados por el proceso histórico que hemos vivido. Una forma enteramente manual de entregar al estudiante el concepto spengleriano de cultura y civilización es referirlo a sus planteamientos de "alma cultural": alma fáustica, apolínea, y más. Pero es mucho más preciso cuando estudia los "ciclos vitales", dentro de su "teoría cíclica de la historia". Spengler considera los ciclos o culturas como otros tantos yoes históricos. Por eso deja establecido que "se entiende por civilización la fase de plenitud y término de una cultura". "La civilización es el inevitable sino de toda cultura, el extremo y más artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres. La civilización es un remate; subsigue a la acción creadora como lo ya creado, lo ya hecho; a la vida como la muerte; a la evolución como al anquilosamiento; al campo y a la infancia de las almas —que se manifiesta, por ejemplo, en el estilo dórico y en el gótico— como la decrepitud espiritual y la urbe mundial petrificada y petrificante. Es el final irrevocable al que llega una cultura".

La vulgarización de teoremas poco demostrables en torno a los supuestos "cultura-civilización" ha sido el apasiona-

do decir de todos. En estos momentos en que la orgía del deporte, particularmente, es un síntoma de la decadencia civilizatoria que vivimos, vale la pena puntualizar esos temas al grueso público, pero particularmente al estudiante empeñado en el cotejo de los vocablos más difíciles de estos tiempos. El lector que no quiera enfrascarse en un trabalenguas filosófico, que no quiera utilizar entre microsociología y la metasociología modernas, por ejemplo, debe remitirse a las síntesis esquemáticas de cada autor. En este caso, Spengler. Véase, ciertamente, cuáles son las 4 fases del ciclo vital de una cultura según Spengler, citado por Recaséns:

1.—PRIMAVERA.—Es la época agreste, intuitiva, productora de las poderosas creaciones de un alma que despierta cargada de ensueños. Se caracteriza por una unidad y una plenitud suprapersonal. En esa etapa se engendra, primero, una mitología de grandioso estilo, como la expresión de un nuevo sentimiento de Dios; y se manifiesta un terror cósmico y un anhelo cósmico. Luego, se desenvuelve una forma primitiva místico-metafísica de la nueva visión del mundo.

2.—VERANO.—Es la época en que empieza a madurar la conciencia y se hacen patentes los primeros movimientos políticos, urbanos y filosóficos. Manifiéstase en las siguientes etapas: a) reformas en la concepción religiosa, las cuales apartan al pueblo de las grandes formas primitivas; b) inicio de una concepción puramente filosófica del sentimiento cósmico, desenvolviéndose la oposición entre los sistemas idealistas y los realistas; c) formación de una nueva matemática y concepción del número como copia y compendio de la forma cósmica; d) puritanismo y empobrecimiento de la religión en sentido racionalista-místico.

3.—OTOÑO.—Es la época de la inteligencia urbana y de la culminación de los esfuerzos espirituales. Apunta con el brote de lo que se llama espíritu de la ilustración o ambiente de las luces, caracterizado por la fe en la omnipotencia del intelecto, por la religión racional y por el culto a la naturaleza. Sigue esa etapa con la culminación del pensamiento matemático y la depuración del mundo for-

mal de los números. Y desemboca en la construcción de los grandes sistemas finales (por ejemplo: Yoga, Platón, Aristóteles, Alfarabi, Avicena, Goethe, Kant, Fichte, Schelling, Hegel).

4.—INVIERNO.—Es la época de la civilización urbana y cosmopolita, en la que se extingue en el espíritu su fuerza creadora. En ella, la vida misma se convierte en problema; y se desenvuelven tendencias ético-prácticas de una humanidad cosmopolita, irreligiosa y ametafísica. En esa época se van manifestando: a) una concepción materialista del universo y un culto de la ciencia, de la utilidad y de la felicidad; b) ideales ético-sociales de la vida, filosofía sin matemáticas, y escepticismo; (p. ej.: Buda, helenismo, Epicuro, Zenón, Schopenhauer, Nietzsche, socialismo, anarquismo, Wagner, Ibsen); c) plenitud del mundo interior de las matemáticas (p. ej.: Euclides, Rieman); d) filosofía como ciencia especializada de cátedra y literatura de compendio (p. ej.: Academia, peripatéticos, escuela de Bagdad, kantianos); e) etapa en la que se producen manifestaciones como el budismo indio, el estoicismo-greco-romano, el fatalismo práctico del Islam y el socialismo ético de Occidente. La última etapa se hace patente en el remate terminal que es la **civilización**.

La verdad de todo esto reside, indudablemente, en el concepto **urbano** de las culturas. La principal razón es la que adujo el árabe medieval Aben Jaldún: las porciones humanas nómadas, al traducirse en sedentarias, empiezan a buscar el deleite, el placer: del sueño romántico de la conquista, se pasa a la ensoñación y la tras-ensoñación. La cultura moderna, superestructura de la civilización occidental, del sentido urbano de la ciudad-estado, superada la etapa de la ciudad-municipio, rebasa los límites de la perfecibilidad sobre la tierra, en lo tangible y en lo gozable: y va a buscar la posibilidad migratoria en el espacio sideral. Tras-ensoñación, mutabilidad perenne del ideal. Humanidad lúdica, humanidad que juega a la conquista de un nuevo antropocentrismo: el del Cosmos a servicio del Hombre. Humanidad lúdica y, por tanto, decadente: de lo urbano regresamos a lo nómada. A lo migratorio. Sólo que la migración ya no busca continentes: busca espacios siderales. Puede titularse todo esto una manifestación otoñal, que no auroral, de la vida humana? Con Spengler, sí. Con Toyn-

bee, no. En la novedad toynbeeniana, sólo encontramos de nuevo la "teoría de la incitación", que no es otra que la del "homo homi ni lupus" de Plauto, refundida por Hobbes, y disparada por este filósofo frente a la Naturaleza. Porque el Hombre es Naturaleza: y es indudablemente contra ella que hay que luchar. En una frase, Gaetan Picón resume el esquema: "Las civilizaciones nacen como respuesta a una incitación (**challenge**)". Quién desafía a quién? La naturaleza al hombre? El hombre a la naturaleza? O quizás el hombre a su naturaleza? El medio geofísico es importante: pero el medio geofísico es imponente. El único potencial para la civilización es el hombre frente a sí mismo y a los desafíos que él mismo se plantea, decimos nosotros. Frente a este **challenge** no queda sino: aceptar. El voluntarismo alemán está presente en Toynbee; claro: el segmento de observación de este filósofo recae sobre el que Spengler llamó **ecología**, o significado de la morada. La "incitación" cuenta con el término correlativo: "aceptación" del desafío. Naturaleza incitadora: humanidad batalladora y vencedora. La civilización culminará, pues, todo el debate.

Hay afirmaciones de los poetas, de los novelistas, de los escritores, que valen por todo un cuerpo de doctrina. Mientras Toynbee fundamenta, con el pasmo de catedráticos universitarios desaprensivos, su teoría de la "incitación", Vicente Blasco Ibáñez, novelista ilustre un poco olvidado por los **snob** que aman —aman?— ciertas cantinflerías abstractoides e introspectivas, como agudo y profundo observador, sentaba su tesis: "La Naturaleza nos ignora. Se por experiencia que la Naturaleza sólo es madre cuando el hombre la ha vencido y esclavizado, haciéndola saber que existe". No es éste por ventura el "challenge", el desafío de Toynbee, llevado desde la sociología a la literatura, a la poesía y la novela descriptivas, sin mayores planteamientos y vertebraciones metódicas o epistemológicas?

"Donde los humanos no la pisotearon en masa durante siglos y no la golpean y desgarran todos los años con miles de brazos y de máquinas, es una madrastra que nos ignora y nos abruma bajo sus exuberancias crueles, más aún que a los seres inferiores, mejor preparados para amoldarse a sus asperezas".

Quién triunfará, en definitiva, el Hombre o la Naturaleza?